

La Misa del Padre Cabañuelas

REALISMO E IDEALISMO

EN las obras de arte se combina el realismo y el idealismo. Gustavo Flaubert alternaba novelas a lo *Madame Bovary*, con *Salambo*, «Un corazón simple» con la vida de un Santo. En unas más, en otras menos, según la fórmula de cada autor, Dostoyevsky hunde su mirada en el barro más abyecto y clava los ojos hacia Dios, en un misticismo eslavo. Zola es el visionario de los sótanos de los mercados y de las atarjeas de París. Valle Inclán y Gabriel Miró, se deleitan en sendos ideales de Belleza.

Lo mismo entre los pintores. Del realismo de Velázquez, pasamos al idealismo del Greco. Veamos, ahora, los lienzos de Zurbarán. Especialmente nos vamos a detener en la contemplación de «La Misa del Padre Cabañuelas» de la Sacristía del Monasterio de Guadalupe.

Después de años de silencio, vuelve a primer plano la obra del pintor extremeño. Apenas se conocía su vida. En la actualidad se han descubierto documentos interesantes. Se sabe quienes fueron sus padres. Se suponía a Zurbarán hijo de un labrador. Un labriego él, también, al iniciarse su vocación, como Eugenio Hermoso el pintor de Fregenal. Nada más incierto. El padre de Zurbarán era tendero. Tenía en Fuente de Cantos, pueblo de Extremadura, una de esas mercerías, donde se vende de todo, de olores fuertes y especiosos.

Los críticos emplean ahora, con frecuencia, el adjetivo «zurbaranesco». Zurbarán aprendió en Sevilla. Casó en Llerena con Beatriz de Morales. Sus padres tenían varias casas. Una de ellas en la plaza, de bella traza, junto a la iglesia de la Virgen de la Granada, con ambiciones de Catedral. La fachada del templo tiene un balconaje unido con arcadas, desde donde se presenciaban los autos de fe. Había un Tribunal del Santo Oficio y el priorato de San Marcos de León. Se preparan estudios sobre Zurbarán. Se espera, con mucho interés, la biografía de María Luisa Caturla. Algunos extranjeros vienen a España a estudiar al pintor.

Zurbarán es un pintor realista en sus Santas, mujeres de encantadora belleza terrenal, con ropajes de princesas; y es un pintor idealista en sus monjes transfigurados, atormentados de santos amores, que se diluyen en arrobamientos místicos de azuladas ojeras, de rostros macerados sobre mortajas de hábitos blancos, en los que arde y desaparece todo vestigio carnal.

De joven hicimos el primer viaje a Guadalupe, a ver los Zurbaranes de la Sacristía. Nos acompañaba Paco Valles, médico y aficionado a las bellas artes; alto, simpático, buen tipo. Tuvo un tropiezo amoroso, uno de estos escándalos provincianos, y desapareció de Ex-



ALBUM EXTREMEÑO: La Misa del Padre Cabañuelas, por Zurbarán, existente en la Sacristía del Monasterio de Guadalupe

tremadura. Utilizamos todos los medios de transporte. En ferrocarril desde Badajoz a Cáceres. A Logrosán en un camión, subidos en lo alto sobre un montón de sacos de fosfatos de las minas y máquinas agrícolas. Al descender veloz las pendientes de la carretera, rozaban nuestras cabezas las copas de los árboles. Alquilamos en Logrosán una tartana baja, como silla de mano de Felipe II, y así cruzamos el puerto hasta Cañamero. En el pueblo nos sorprendió un amigo de la Ciudad, dicharachero y alegre, agasajándonos con viandas y un vinillo de la tierra, delicioso. Era Fernández, maestro de escuela que fué Alcalde de la Dictadura riverista. La última jornada la hicimos a caballo cruzando un extenso castañar, sombrío, pobladísimo de moscas que inquietaban las cabalgaduras en un roneo de siesta. Por fin, al caer la tarde, subimos a pie la cuesta, hasta llegar a la hospedería del Monasterio.

En el claustro y en el jardín respirábase un ambiente de eternidad. Veíamos cruzar, como sombras, monjes franciscanos. En la cena, en el encalado aposento presidida la mesa por el Prior, nos sorprendió el ir y venir de dos mozas lugareñas, encendidas, con sus pañuelos de sandías y faldas de refajo sirviendo a la mesa.

Al amanecer, en la Sacristía, un fraile encapuchado en el amito blanco, preparábase para la misa de alba. Después, la luz fué iluminando las pinturas de Zurbarán que decoraban la estancia. Despiertan más interés las pinturas vistas en el mismo lugar para que se ejecutaron. Los museos agobian con tantos cuadros y tienen algo de almacenes. Aquí se presiente a Zurbarán mezclando colores, subido en un andamio. Se vé que estudió con malicia el claroscuro en sus lienzos situados en la pared que no reciben luz directa.

Este cuadro representa un altar donde dice la misa Fr. Pedro de Valladolid o de las Cabañuelas. La fiesta de las cabañuelas era la de los Tabernáculos. Los judíos hacían sacrificios. Se celebraba la abundancia de la recolección. Sus orígenes eran paganos: «Morareis en cabañas», se dice en el Levítico. El Padre Cabañuelas fué muy devoto del Santísimo Sacramento.

Al afirmar el Padre Sigüenza en su «Historia de los Jerónimos» que Fr. Pedro de Valladolid o de las Cabañuelas nació en aquella ciudad castellana, sigue la crónica de su primer biógrafo Fr. Pedro de la Vega. Es sabido que los jerónimos tomaban casi siempre el apellido toponímico. ¿Pero por qué le añaden sus biógrafos «o de las cabañuelas»? No lo hemos visto en ninguna parte. En la provincia de Valladolid, no existe pueblo de tal nombre. Madoz en su Diccionario geográfico señala, tan solo, unos cortijos en Jaén llamados «Cabañuelas». No sabemos que exista un pueblo de este nombre, en toda España. Me inclino a creer que fué debido a su devoción por el Santísimo Sacramento y al milagro de su misa, en recuerdo acaso, de la fiesta del Tabernáculo o de las Cabañuelas.

Al principio del siglo XV ingresaba en el monasterio de Guadalupe el venerable Padre Cabañuelas. Llegó a Prior y confesor de Doña María de Aragón, esposa del Rey Don Juan II. La reina ordenó que los restos del Padre Cabañuelas fueran depositados en un mausoleo cer-

ca de los suyos, cuando la enterrasen en Guadalupe. Fué su consejero y le quería tener a su lado en la otra vida.

A través de los tiempos se suceden errores de herejes. Se niega la presencia real de Jesucristo en las Especies Sacramentales. Los husistas ventearon falsedades que llegaron a oídos del padre Cabañuelas. Villacampa dice que debieron conturbar el alma del Prior de Guadalupe. En aquella visita conocimos al P. Franciscano Villacampa. Era joven, fuerte, de clara inteligencia, jovial. Nos reíamos, despertando por los corredores silencios de siglos. Su apellido nos sonaba a guerras civiles. El Padre Carlos C. Villacampa publicó en 1924 un centón de noticias sobre la historia y las bellas artes del Monasterio, titulado «Grandezas de Guadalupe». En él explicó el milagro de la misa. Parece ser que cuando el P. Cabañuelas iba a celebrar, el enemigo «le ministraba duda» diciéndole que no había sangre en la hostia consagrada.

El P. Cabañuelas de rodillas ante el altar, ha consagrado y se inclina para iniciar la oración «suplices te rogamus» y alza los ojos cegándose una luz vivísima de claras nubes. Lloró al ver desaparecidos la hostia consagrada y el cáliz sin la hijuela, vacío. Pide misericordia y ve descender el Pan de Amor en patena resplandeciente, goteando sangre divina que borbotea en el fondo de la Santa Copa. 1863. Zurbarán ha leído el milagro de la misa del Padre Cabañuelas en la relación que escribiera de su puño y letra el mismo Padre. De todos los jerónimos que rodean al pintor, ha escogido al más devoto, al más espiritual. Lo ha visto, cuando Zurbarán acude solícito a la misa mañanera, transfigurado al recibir a Dios. El se ofrece a servir de modelo del Padre Cabañuelas. El que ayuda a misa, el acólito, es secundario. Llamará al lego de la huerta. Es un monje sanote, lleno de vida, de rostro plebeyo sin rasurar. Sin duda dejó la azada, y se arrodilla sudoroso con las manos callosas, abiertas, sin dejar de mirar al pintor.

Decíamos que en las obras de arte se combinaban realismo e idealismo. En ninguna otra obra, como en esta de la misa del P. Cabañuelas, se refleja esta afirmación. Observemos. He aquí plasmado el milagro. Es el instante en que un corazón humano, solitario en su terrible duda, recibe la presencia de Dios. Ninguna figura más espiritual que la del Prior de Guadalupe. Pero Zurbarán no se abandona al ensueño. Pisa la tierra, la mísera tierra. Y allí está asimismo el sacristán, el monje fornido, el lego hortelano que ayuda a la misa como todos los días. Apenas ha sentido llorar al padre y lo ha visto detenerse en la misa, más de lo acostumbrado. No se ha enterado del milagro.

ENRIQUE SEGURA



M A Y O

A Fernando Bravo

Con agua fresca del cielo
se lava el campo la cara.

Cabezas de viejas muertas
parecen las nubes blancas.

Un ángel se despereza
y tiende al aire sus alas.

Van las hormigas de entierro.
Al verde le salen lágrimas.

Con un manojo de yerbas
bendigo las sierras altas.

(Con agua fresca del cielo
se lavó el campo la cara).

JESÚS DELGADO VALHONDO



CARACOLA

Si yo pudiera penetrar en tus arcanos
y arrancarme esta nostalgia de violeta!

Brisa azul de tus cabellos
ondula la canción de su medusa.
Algas en el peine de la mano
con un ritmo de nieve en el vestido
que se abraza al paisaje de tu cuerpo.

Toda rosa en la claridad salina
y gloria en la espuma de los vientos:
un tisú de encajes musicales
de arpas y de élitros de luna...

Tus arcanos:
esmaltes de sus cóncavas auroras.
Ese ruido que ciñe tus eurtimias
con su aérea rapsodia de corales.

Mujer,
eternidad siempre ignorada
como una sombra en tu plinto de reflejos
[estelares...]

Badajoz, 1949.

EL ESPACIO

También para ti, Fernando Bravo, amigo mío, esta dulce queja.

No tanto espacio, no
(Estoy cansado)
Me sobra ya dolor.

La muerte del espacio
es cuando no sea yo
y esté todo en mis brazos.

No tanto espacio, no.
Me sobra con las manos
para mi corazón.

MANUEL TERRON ALBARRAN